

Tomás Martínez Saldaña

Modelos de desarrollo rural. Una visión utópica de Ángel Palerm Vich

Ciencia Ergo Sum, vol. 7, núm. 3, noviembre, 2000

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401903>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Modelos de desarrollo rural. Una visión utópica de Ángel Palerm Vich

TOMÁS MARTÍNEZ SALDAÑA*

Recepción: 24 de mayo del 2000

Aceptación: 19 de junio del 2000

Models of Rural Development: A Vision of Utopia by Angel Palerm Vich

Abstract. *The palermian vision over the regional planning, through his written principals, is analyzed. His multi-linear thinking over rural development and planning stands out; thus, placing emphasis on what to do with applied anthropology regarding social change. Taken into account is the self-management and culture of the implicated people in the state's plans for development.*

Palabras clave: desarrollo, multilineal, planificación, populismo.

Introducción

Los modelos de desarrollo como opción antropológica de una ciencia aplicada han sido instrumentos de estudio y análisis en las ciencias sociales, en especial en una época en que estos modelos parece que han encontrado, otra vez, una linealidad y una sola forma de desarrollo, al indicar que se ha llegado al fin de la historia y que no hay otra opción de progreso más que la impuesta por el capital (Miliband, 1996).

Ángel Palerm abordó este tema con gran entusiasmo, no sólo como académico sino como técnico dedicado al desarrollo y a la antropología aplicada al cambio de las sociedades. Palerm mismo era un experto en estos cambios, sustentado en diversos modelos de desarrollo que fueron de utilidad después de la Segunda Guerra Mundial; una vez que se aplicó el Plan Marshall a la Europa destruida por los bombardeos y por la guerra, el plan tuvo especial eficacia para la Alemania derrotada, para la Inglaterra destruida y para la Francia en estado de parálisis económica. Esta experiencia exitosa en la reactivación económica generó una ciencia

basada en los modelos de desarrollo que marcó una época. Desde entonces, se ha procurado que cualquier experiencia de desarrollo tenga los contenidos esenciales que se aplicaron en el Plan Marshall.

A Palerm le tocó vivir la guerra civil española en su tierra natal, Cataluña, así como los preámbulos de la preguerra en Europa, pero la experiencia de la Segunda Guerra la vivió en México donde continuó con sus estudios y su trabajo. Esta experiencia militar y la necesidad de reconstruir la sociedad lo marcó para siempre en su vida profesional. Fue por eso que dedicó gran parte de su genio académico a generar programas de desarrollo para regiones atrasadas en Europa, Oriente Medio, así como en México y América Latina. En las experiencias del desarrollo fue donde aplicó por primera vez el trabajo de campo y la vivencia antropológica derivada de la formación europea y mexicana. Cabe mencionar que la tradición mexicana del trabajo de la antropología aplicada, lo marcó en su quehacer docente y operativo, así como la tradición clásica del pensamiento europeo, unión de dos corrientes de pensamiento que él sintetizó de manera magistral.

Los años que conformaron el *milagro mexicano* del desarrollo económico entre 1940 y 1970, fueron años de aprendizaje para el joven Palerm, así como para miles de funcionarios del Banco Mundial que, después de 1947, aplicaron los programas derivados de la experiencia europea, en especial a partir de 1950, en el Sudeste Asiático y en América Latina. En este contexto, México fue “conejillo de indias” de diversas políticas que aplicaron múltiples y variadas

* Profesor-Investigador del Colegio de Postgraduados, Montecillo, Texcoco, México.
Tel.: (259) 253 21 95.

experiencias donde con una ideología de desarrollo y una tecnología econométrica, se diseñaron instrumentos de evaluación y diagnóstico para apoyar inversiones y gastos basados en créditos internacionales, los cuales ayudaron o hundieron a miles de campesinos y a cientos de políticos que se aprovecharon de los errores y de los aciertos encontrados en el camino del desarrollo.

La experiencia y el aprendizaje técnico en programas de desarrollo y en proyectos de planificación regional y reforma agraria son útiles para los pueblos afectados; así, el trabajo de los especialistas en los programas de desarrollo de Israel, Italia, Francia, la India y México, fue válido para los gobiernos y los técnicos involucrados, pero de esas experiencias hay resultados de más largo plazo y que son útiles a un nivel de generalización que trascienden el simple dato empírico y llegan, algunas veces, a la categoría de concepto analítico. Tal fue el caso de los trabajos de Palerm con motivo de las experiencias en las que se vio envuelto, en las que buscó siempre encontrar los comunes denominadores en lo regional, rural y social. Gracias a ese interés hoy se tiene un recuento casi vivo y personal del proceso que siguieron las teorías del desarrollo y su aplicación práctica de los años cincuenta a los setenta. Ese aporte se encuentra sintetizado en *Planificación regional y reforma agraria* (Palerm, 1993), en el que se recopiló el material que Palerm escribió sobre el tema desde los años cincuenta hasta su muerte, en junio de 1980.

En él, Palerm se dedica a localizar los elementos comunes de los distintos planes de desarrollo que, en un primer momento, se denominaron “planificación regional”, así como la manera en que se pueden sintetizar criterios, formas de trabajo e instrumentos de medición, de tal forma que ese aprendizaje sea útil para la posteridad. Su recuento es útil aún cuarenta años después de su aplicación; el contenido de los procesos del desarrollo y la planificación todavía utilizan criterios que él diseñó e instrumentó en los programas donde le tocó trabajar e intervenir.

Esta experiencia en el desarrollo social y rural es una faceta desconocida de la vida profesional de Ángel Palerm, por lo que, con motivo del ejercicio creciente de los programas de inversión federal basados en créditos del Banco Mundial, conviene recordar el aprendizaje que Palerm buscaba para los profesionales de las ciencias sociales que tenían que ver en estos temas. De allí que el objetivo de este trabajo, sea la revisión de los documentos existentes sobre desarrollo que Ángel Palerm produjo en su vida, lo que se ve facilitado sobremanera porque su pensamiento está sintetizado en un libro dedicado a divulgar su pensamiento; así, el presente artículo intenta servir de introducción sobre la temática de la planificación regional, el desarrollo rural y social que Ángel,

como antropólogo aplicado, utilizó en sus diversas acciones de trabajo.

I. La interpretación de los modelos de desarrollo

Las diversas líneas de estudio que deja la revisión de los materiales de desarrollo de Ángel Palerm podrían resumirse de múltiples maneras. Aquí se toman varias líneas de análisis que no implican ningún valor ordenativo, simplemente muestran las enseñanzas que pueden obtenerse de experiencias pasadas enfocadas al presente a partir de diversos objetivos y perspectivas. En este caso se utilizaron las experiencias del desarrollo rural porque ofrecen una serie de elementos de análisis.

Los ensayos en los que Palerm se dedicó a dilucidar los procesos de desarrollo se encuentran en los documentos escritos sobre planificación regional en Italia, Israel y México. Aporta, en diversas fechas, trabajos sobre productividad agrícola y señala diversos cambios socioeconómicos en América Latina; también identifica estos elementos en sus ensayos sobre la investigación social y sobre la antropología aplicada. Finalmente, los sintetiza de una manera importante en los últimos ensayos dedicados a la planificación sociocultural en la Angostura y, por último, en el desarrollo regional de México.

1. Los preámbulos a las teorías del desarrollo de Ángel Palerm

Palerm indica, con toda precisión, que los problemas de medición del desarrollo y subdesarrollo se basan en el hecho de que muchos técnicos han querido encajonar el modelo de desarrollo como un instrumento econométrico que sirve para evaluar a las sociedades con el fin de diagnosticar acciones de inversión (Palerm, 1993: 13).

De esta forma, Palerm se enfasca en la diferenciación entre planificar el desarrollo y el sujeto del desarrollo. Encuentra que los programas se contentan con generar proyectos de inversión que pongan énfasis en su programación (donde se agota el programa mismo), y se pierde de vista que ésta no es más que un simple instrumento que busca cambiar la sociedad, mejorar tal o cual sector, o generar recursos para un fin determinado. De allí que no se hable de un desarrollo que no sea creador, en sí mismo, de programas atados a modelos externos o a directrices establecidas fuera de la voluntad de los afectados, los cuales llevan el germen de su fracaso. Es decir, el desarrollo implica no sólo técnicas sino también propósitos y medios de ejecución (*ibid.*: 16). Lo anterior demuestra que los programas de desarrollo son interdependientes de muchos factores, son multicausales. No

existen causas únicas en el contexto social; si se afecta una variable las demás se ven afectadas, y si se quiere cambiar un aspecto habrá que tomar en cuenta el conjunto.

Palerm sostiene que en el desarrollo existe una multiplicidad de interrelaciones, no todas del mismo valor en el espacio y en el tiempo, y que el gran problema del desarrollo es que ha estado en manos de técnicos que lo miden, fundamentalmente, desde el ángulo económico, lo que genera un monismo económico, tanto en las teorías que justifican los cambios como en las acciones que se llevan a la práctica; por ello, se han pasado por alto evidentes problemas sociales, políticos y humanos, que se contraponen a un simple desarrollo económico (*ibid.*: 19).

Palerm sintetiza magistralmente el tema al señalar que el desarrollo debe ser un compromiso entre lo necesario, lo posible y lo deseable; encierra su enseñanza diciendo: “La maquinaria planificadora [del desarrollo rural en este caso] no debe ser impuesta sobre la población, sino que debe surgir desde sus capas más profundas, el contenido del desarrollo no debe ser decidido por un grupo de técnicos, cualquiera que sea su estatura intelectual y profesional, sino que debe ser elaborado con quienes van a realizarla y a quienes va a beneficiar; las finalidades del desarrollo no deben ser fijadas desde afuera y desde arriba de los diversos grupos sociales, políticos y económicos de un país, sino que deben ser establecidas, compartidas y apoyadas por ellos” (*ibid.*: 21-23).

II. Aportes al estudio del desarrollo en Ángel Palerm

Esta visión multilineal de Ángel Palerm se destaca en el análisis que hace del proceso de desarrollo industrial, al señalar que hay una desviación institucional hacia el crecimiento de la industria, sin que exista alguna ley que implique que la agricultura deba estar subordinada al desarrollo comercial o industrial; esto ha sido producto de una tendencia histórica que ha prevalecido en muchas partes del mundo, donde se ha justificado una política que supedita la agricultura al mundo industrial (Palerm, 1993: 286). En este sentido, cuando Palerm analiza el caso de México después de 1968, señala cómo la situación de pobreza rural y marginación agrícola es fruto de una política y no de la carencia institucional de la agricultura (*ibid.*: 318).

En este modelo de análisis, Palerm ubica el instrumento básico de trabajo y lo señala como “la región”, que es el punto de partida para cualquier acción planificadora del desarrollo, sin ella no se puede entender ninguna acción concreta que, según se espera, tenga un resultado positivo. Inclusive, ofrece un modelo experimental para la programación y la inversión,

instrumento que ahora el mismo Banco Mundial está probando en algunas partes (*ibid.*: 324).

En esta visión multilineal, Palerm enfatiza que ni el tipo de empresa, ni su tamaño, están predeterminados para que sean la base del desarrollo. Esto surge de las condiciones en que se da el proceso de cambio y todas ellas pueden ser eficaces y eficientes; el problema estriba en que se ha señalado como un punto de partida, como un camino y una meta única. Este modelo es impuesto y no surge de la naturaleza de la sociedad ni de la economía. El modelo unilineal ha servido como instrumento heurístico para explicar el cambio en la historia, y cuando se ha aplicado como instrumento de acción y cambio, ha sido para dominar y justificar el proceso de control (*ibid.*: 330).¹

1. Primer aporte: La capacidad de desarrollo a través de la cultura

El análisis de las fuentes y materiales de estudio de Palerm indica que partió de diversos supuestos para sus ensayos de desarrollo y para la planificación regional. Tales supuestos son básicos si se quiere aprovechar el pensamiento palermiano y si se quieren establecer modelos de trabajo en la época contemporánea; no obstante, tan solo se pueden dar los más evidentes. Así, el supuesto básico de la lectura de Palerm implica que toda acción de desarrollo se basa en la cultura de la gente que está en proceso de cambio, ello implica que no existen sociedades inferiores a otras y que lo único que existe son limitaciones técnicas para el bienestar material de la población. Esta apreciación lleva consigo una visión que no es compartida por los técnicos y expertos; asegurar que los sujetos de desarrollo de hecho no están subdesarrollados, es mucho decir. Para Palerm, la ausencia de la materialidad del desarrollo económico no es sinónimo de subdesarrollo, pues esta carencia puede ser suplida, cubierta o promovida y la naturaleza de la cultura no se ve modificada por la falta de materialidad de los instrumentos de producción. Por ello, para Palerm la tecnología es tan sólo un punto de arranque que da superioridad sólo en el terreno del dominio y del poder y no en el de la naturaleza (Martínez, 1993).

Palerm pone como punto inicial del desarrollo la voluntad de que suceda o el interés personal de cambiar de situación

1. El modelo unilineal no explica el cambio en la sociedad, ni el desarrollo americano; los campesinos son sujetos sin historia, en un mundo unilineal. Si se busca un desarrollo rural, Palerm plantea que debe aceptarse que la economía tiene una forma plural de desarrollo, muchos caminos que pueden ser recorridos y muchas metas que pueden ser alcanzadas (Palerm, 1993: 338 y ss).

en la geometría del desarrollo. Así, se inicia el desarrollo con una visión intimista y subjetiva del deseo de cambio, pero no se da sin esta apreciación volitiva porque no se cuenta con la voluntad de los sujetos. Insiste en que ninguna sociedad tiene derecho a entrometerse en la visión cultural y en la búsqueda del futuro de otra, porque cada sociedad tiene derecho a su propia cultura y a su desarrollo cultural, derecho logrado sólo en la capacidad de autodecisión. El apoyo técnico y logístico es únicamente un instrumento liberador que facilitará esta decisión en los diversos mundos en que se dan las culturas. Pero Palerm encuadra esta visión de tal forma que no se confunde con el “mito del progreso”, donde el espíritu del desarrollo descansa en el esfuerzo de individuos enérgicos que actúan en condiciones sociales difíciles, quienes difunden dinamismo y espíritu de emulación (Palerm, 1993: 364). Tal interpretación se ubica dentro del modelo liberal de Adam Smith, quien veía en este carácter emprendedor la base del progreso.

Si bien se requiere de un elemento subjetivo, éste no basta, pero es necesario contar con una acción estatal, con un instrumento de cambio o con una política efectiva de desarrollo. En un mundo ideal, las sociedades han generado una cultura a través de la adaptación al mundo que las rodea, tienen derecho a autodefinirse y a buscar su propio camino y solamente los portadores de dicha cultura son idóneos para conducir a su sociedad a su destino. Las culturas, de por sí, van cambiando y se modifican ante las diversas realidades en las que viven sus portadores, por lo que una cultura nunca está acabada, siempre está en proceso de cambio.

Por esto, Palerm buscaba, en los planes de desarrollo que le tocó realizar, el respeto a la identidad cultural, procurando que fueran los mismos protagonistas los que tomaran las decisiones para lograr los cambios requeridos para la sobrevivencia necesaria de su propia cultura. Los modelos de desarrollo llevados desde el exterior no eran más que facilitadores de ese proceso, algunas veces servían de catalizadores y promotores de cambio para que el grupo cultural específico tuviera capacidad de autogestión y desarrollo autónomo. Pero otras veces, esos cambios iban en contra de la misma sociedad que se buscaba benefi-

ciar; en tal caso, señalaba Palerm, esto no era desarrollo, simple y llanamente era un atropello y, en el peor de los casos, era la destrucción de una cultura.

Lo anterior atribuye a Palerm una visión nueva que implica diversos elementos clásicos de su pensamiento y que surge de la tradición europea en la que se educó y que trajo a México, donde maduró con la experiencia política y académica mexicana. Estos valores ubican a Palerm en la línea de los pensadores utópicos (con rasgos agraristas y populistas en el sentido académico del término) que pretendían el bien de las sociedades en vista de sus propios derechos, y cuya búsqueda del bien común estaba basado en la naturaleza y en los principios de la convivencia social.

2. Segundo aporte palermiano: el populismo agrario

El punto anterior se resume y conforma en relación con el desarrollo rural y el social de aquellas sociedades en las que tuvo oportunidad de generar estudios antropológicos y de donde extrajo modelos de análisis para su aplicación práctica. Existen diversas fuentes de este pensamiento, pero el más adecuado está relacionado con el modelo de desarrollo y de la planificación regional en las zonas rurales que Palerm aplicó.

Encuentra en la visión del desarrollo, un modelo parecido a lo que encontraron los *narodniki* en Rusia a finales del siglo pasado. La búsqueda del cambio de sociedades que no habían llegado a la industrialización (y no querían llegar) es una meta impuesta por la visión victoriana de la sociedad perfecta y de la visión del progreso surgida del optimismo europeo basado en la lógica de la física mecánica. Los rusos fueron los primeros en sufrir esta apreciación del desarrollo cuando la inteligencia rusa se comparó con la sociedad europea surgida del cambio, producto de la Revolución Industrial.²

Gracias a esta apreciación existen elementos para evaluar el impacto del cambio que generó la Revolución Industrial en las sociedades rurales y urbanas; muchas de ellas tuvieron que pagar el costo del cambio, pero otras se negaron con base en una justificación del cambio social. Los *narodniki* reconocieron claramente este proceso y dejaron por escrito una experiencia amplia, rica y muy útil. Palerm, al igual que Chernishevski, Herzen y otros muchos, no aceptó el modelo de cambio que se promovía; el mismo Chernishevski veía con claridad cómo imponer un modelo de desarrollo basado en el cambio industrial de una sociedad libre sustentada en un mercado autoregido, no era más que un modelo mal entendido de las enseñanzas de Adam Smith, quien siempre habló de una sociedad libre con la estructura elemental de un Estado necesario, pero suficiente como para que la sociedad tuviera el ejercicio libre del mercado. Los mismos

2. Los documentos sobre el tema del populismo se ha manejado de una manera general en *Ideología del desarrollo*, que fue auspiciado por Ángel Palerm desde sus cursos de Campesinado en México y Rusia; allí fue la primera vez que tomé nota del tema. Posteriormente hubo oportunidad de dar seguimiento al pensamiento de Teodor Shanin, quien facilitó gran parte del material que sirvió de modelo para evaluar el aporte de Ángel Palerm en torno al desarrollo (Martínez, 1993).

populistas rusos vieron con mucha desconfianza el camino que imponía la industrialización vía el mercado. Nunca aceptaron que fuesen los particulares quienes establecieran el camino al desarrollo, e insistieron en que se diera mayor fuerza a las estructuras surgidas del Estado.

De la misma forma, Palerm reconoce que si no hay una dinámica estructural surgida de la fuerza estatal, no podrían generarse cambios sustantivos y duraderos que condujeran a la sociedad a un cambio. Éstos podrían ser canalizados desde una visión nacida de los mismos interesados, y el hecho de que siempre sean los mismos sujetos de desarrollo los que tengan en sus manos el proceso de cambio ubica a Palerm en el contexto de la visión populista rusa.³

Al inicio de la acción del llamado desarrollo moderno a partir de la reconstrucción europea, se dejó en manos de los interesados el proceso de cambio, dándoles todas las facilidades para su desempeño. Pero una vez terminado el proceso y lograda la consolidación de Europa, los programas siguientes ya no tuvieron la misma dinámica, pues se desconoció la capacidad de autogestión de los países subdesarrollados, concepto que surgió en ese momento como una forma de referirse a aquellas regiones que no tenían el nivel de desarrollo de los países que habían llegado a la industrialización. La diferencia fue importante porque lo positivo del proceso de cambio logrado por el Plan Marshall, que incluía la voluntad de cambio, el coraje y empuje de los pueblos, se perdió en la burocratización incipiente. Palerm lo reconoció en época muy temprana, e insistió repetidas veces en que se regresara al modelo exitoso del Plan Marshall. Lamentablemente, nunca más se logró que se aceptara el papel dinámico y autogestivo de los interesados en los criterios de evaluación utilizados por los directivos de las instancias de cambio, como lo fueron, desde aquella época, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Internacional de Desarrollo.

Otro elemento perdido fue la dinámica de intervención en la inversión y en la acción directa; cuando el Plan Marshall ofreció apoyo para el rescate europeo se dejó en manos de los interesados toda acción concreta, así como su manejo local y regional.

La primera experiencia del desarrollo fuera de Europa se realizó en el sudeste asiático, donde se repitió el programa del Banco Mundial, pero en otro contexto; este cambio se volvió una regla común a partir de esa fecha. El Banco se asignó la coordinación y la operación interna de los proyectos a partir de la imposición de fórmulas de evaluación, de técnicas de medición y de instrumentos de seguimiento, lo que dio mayor fuerza a diversos gobiernos que aprovecharon este recurso para hacerse del poder o para perpetuarse en él. Palerm insistió

en que se regresara la capacidad de toma de decisiones para el cambio a los mismos interesados, pero la burocratización del personal y los intereses creados tanto en oficinas centrales como en gobiernos, generaron diversas prácticas que resultaron muy negativas y, ante el rechazo administrativo, poco se pudo hacer.

Si bien, parte de la experiencia palermiana sobre el desarrollo se llevó a cabo en Europa, donde aprendió el modelo Marshall, y en el Medio Este, donde se aplicó una fórmula diversa de desarrollo; otra experiencia más fue adquirida en México y en países de América Latina, lo que enfatizó la desviación que llevó a los técnicos del Banco Mundial a dar la dinámica del cambio a instancias desvinculadas del proceso directo de autogestión de los productores.⁴

3. Tercer aporte: el modelo evolucionista

Palerm encontró que la perspectiva multilineal del desarrollo de las sociedades tomada de Vico, Hegel y Marx, era un camino heurístico que facilitaba la programación y el seguimiento de las sociedades en estudio.

Palerm señala que el desarrollo no era llegar a una instancia industrializadora o urbanizadora, sino que la opción del desarrollo saldría de la naturaleza de la misma sociedad en estudio, es decir, frente a una sociedad rural, el modelo de cambio debería encajarse dentro de esta escala. De la misma manera, Palerm encontró que no había un solo camino al desarrollo, elementos que se oponían tajantemente al modelo industrial señalado por el marxismo y por el liberalismo clásico. Una vez más se acerca sustantivamente a los modelos populistas de los rusos de fin siglo y se opone a las recetas de desarrollo.

Así, la evolución de las sociedades, al ser ubicada y quedar fuera de la visión lineal del industrialismo como la concebía la historia europea decimonónica, promovió un desarrollo de pensamiento nuevo que lo acercaba a los pensadores como Chayanov, Polanyi y Shanin, recientemente, con quie-

3. Es importante dar seguimiento al pensamiento que lleva del campesinado a las teorías clásicas. Martínez (1995) señala que Ángel Palerm llevó el estudio del campesinado de un enfoque culturalista a un enfoque social; además, con la influencia de Shanin y Hamza Alavi, se plantea la necesidad de traer el estudio del campesinado dentro del pensamiento de las teorías del desarrollo (Alavi y Shanin, 1982).
4. Hay que estudiar con detenimiento el aporte palermiano al impacto del crédito y de programas internacionales. Antes de que el mismo Banco Mundial diseñara una estrategia crítica al proceso, Palerm lo realizó en los años cincuenta y sesenta. Recientemente los modelos sociales y críticos al proceso de inversión del Banco Mundial fueron evaluados y estudiados por Cernea (1985) y Rondinelli (1993).

nes esta concepción palermiana comulgó en una visión multi-lineal del cambio, así como con la percepción de que había diversas formas económicas en la sociedad.

Palerm, al igual que Chayanov y Shanin, reconocía que las sociedades campesinas tenían una lógica económica distinta a la capitalista, lo cual resultó clave para entender el proceso de cambio, ya que la mayoría de las sociedades en desarrollo tienen como base de su proceso de cambio a una sociedad rural.

Palerm se enfocaba a este problema con conocimiento de causa; la experiencia mexicana derivada de las inversiones federales a partir del presidente Miguel Alemán le daba una excelente oportunidad de comparación en cualquier parte del mundo.

4. Cuarto aporte: la capacidad de autodesarrollo

Palerm otorga a la capacidad de autodesarrollo un cierto dejo de voluntarismo optimista, al indicar que no sólo la estructura era la que dominaba el cambio social, y la instrumentación de la planificación quedaría en la transformación de estructuras sociales y políticas. Su gran interés por buscar la participación de todos los involucrados y señalar que no hay desarrollo si no se parte de la voluntad de los afectados, lleva a interpretar que, si no existe la característica de voluntariedad en los sujetos de desarrollo y en los técnicos, no puede darse un verdadero cambio.

Palerm toca el problema que afectó tanto a los socialistas como al mismo Marx y al populismo agrario en relación con la importancia de la esfera de la producción o de la distribución. Indicaba que la producción no es lo que hace a un país desarrollado, sino la esfera de la acumulación, donde no es la naturaleza sino la voluntad del hombre la que priva en tanto que, con acciones positivas, se impone o se obliga a determinado tipo de acción social que puede afectar a toda la gente y que facilita la acumulación o impide la distribución. Es decir, hay que buscar las causas del subdesarrollo en la política y no en la economía, en las acciones voluntaristas de los hombres y no en la naturaleza de las cosas (Martínez, 1986).

Sin embargo, Palerm no despreciaba el cambio técnico, ya que era consciente que podía aliviar la situación de pobreza, pero no necesariamente mejorarse las condiciones de desarrollo si no se acepta que cualquier acción implica dominio político (Palerm, 1993: 393).

Conclusiones

Las principales conclusiones deben tomarse de *Planificación regional y reforma agraria* pero, como cualquier lectura, merece

una evaluación que la justiprecie en su aportación y en su utilidad como documento académico.

El trabajo de Palerm sobre el desarrollo rural presenta ensayos escritos en un largo periodo, los primeros fueron hechos a principios de los años cincuenta y los últimos en 1980, casi al final de su vida. La mayor parte de su trabajo fue elaborado en la década de los sesenta cuando se desempeñaba como técnico de la OEA en Washington. La agilidad de la lectura es evidente en aquellos trabajos que fueron presentados para publicación en su forma original. No hay ubicación del contenido del trabajo en ningún momento, ni un índice temático que hubiera resultado muy útil sobre todo para los lectores que no están familiarizados con el lenguaje de instituciones de desarrollo o de la banca internacional.

De cualquier forma, la lectura del libro proporciona una idea clara del pensamiento palermiano sobre el desarrollo que pocas veces puede ser encontrado en su conjunto. El trabajo tiene, en toda su extensión, elementos para una síntesis del modelo teórico de Palerm sobre el desarrollo rural y sobre la planificación regional. 

BIBLIOGRAFÍA



- Alavi, H. y Shanin, T. (1982). *Sociology of Developing Societies. An Introduction*, The MacMillan Press Ltd, London.
- Cerne, M. M. (1985). *Putting People First, Sociological Variables in Rural Development*. A World Bank Publication, Washington, D.C.
- Rondinelli, D. A. (1993). *Development Projects a Policy Experiments*. An Adaptive Approach to Development Administration Routledge, London and New York.
- Martínez-Saldaña, T.
- _____. (1986). "Los campesinos y la política", en *Cuadernos del Centro de Estudios del Desarrollo Rural*. Centro de Estudios del Desarrollo Rural Colegio de Postgraduados, Montecillo, Texcoco.
- _____. (1995). "De la antropología del campesinado a la antropología del desarrollo", en *Nueva Antropología*. Revista de Ciencias Sociales, No 48, Vol. 14, México.
- _____. (1993). *Ideología del desarrollo*. Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Texcoco.
- Miliband, R. (1996). *Socialism for a Scepticism Epoch*. London.
- Palerm, Á. (1993). *Planificación regional y reforma agraria*. Viqueira Landa, C. (comp.). Universidad Iberoamericana, Editorial Gernika, México.